

EL AUSIAS MARCH LATINO DE V. MARINER  
EDITADO POR M. A. CORONEL RAMOS

Ismael Roca Melià  
Universidad de Valencia

RESUMEN

En este artículo, a modo de amplia reseña crítica, señalamos que en la edición que nos ocupa se nota la ausencia de un análisis, aunque fuera breve, de los poemas de Ausias March, así como una valoración suficiente de la traducción de V. Mariner, puesto que hemos observado un buen número de inexactitudes, lagunas y errores, algunos de éstos importantes, tanto por la incomprensión del texto como por la obsesión de corregir indebidamente al humanista. En la bibliografía, limitada y asistemática, olvida importantes obras de autores valencianos. En fin, expone un criterio erróneo de edición crítica al suponer que es una interpretación particular y subjetiva. Requeriría necesariamente una revisión del trabajo de la fe de erratas.

PALABRAS CLAVE: Edición latina de Ausias March. Artículo reseña. Filología Clásica.

ABSTRACT

In this article, by way of wide review critic, we point out that we miss an analysis, although it was brief, in the edition that occupies us. An analysis of March's poems, as well as, an enough valuation of V. Mariner's translation, because we have observed a great number of inaccuracies, gaps and mistakes, some of them are very important so much for the incomprehension of the text as for the obsession of connecting unduly to the humanist one. In the limited bibliography, he forgets Valencian authors' important works. In short, it exposes an erroneous approach of critical edition when supposing that it is a particular and subjective interpretation. We would consider necessary a revision of the work without misprints.

KEY WORDS: Latin Ausias March's edition. Review article. Classical Philology.

El título de la obra que nos ocupa, escrita en catalán, es exactamente éste: *L'Ausiàs March llatí de l'humanista Vicent Mariner*. El libro ha sido publicado por Ed. Alfons el Magnànim. Institució Valenciana d'Estudis i Investigació (IVÈI), València, 1997, pp.909. El texto, precedido de gratulatoria y prólogo y de una introducción con breves notas bibliográficas sobre Mariner, seguidas de la teoría y praxis traductorias del propio humanista, tras exponer los criterios mantenidos por el autor para la edición, ofrece como contenido principal el corpus de los poemas





de A. March, no transcritos críticamente, encarados con la traducción latina de los mismos, reunida en seis libros de elegías, a cargo de V. Mariner, y transcrita críticamente por el editor. Termina la obra con apéndices e índices de concordancias y de términos notables.

En primer término nos llama la atención la *ausencia de una bibliografía*, expuesta de forma ordenada y sistemática, que ya de entrada oriente al lector no sólo sobre la figura de Mariner: vida, formación, obras, época, etc., sino también sobre A. March acerca de cuestiones similares, insistiendo en su exquisita obra poética y en las dificultades para su traducción latina. De ahí la necesidad de señalar para ello la adecuada bibliografía.

En la *gratulatoria* con que empieza el libro resulta sorprendente que, entre los varios coautores que ha tenido el trabajo del Sr. Coronel, no se mencione al que fue el director oficial del mismo, Dr. J. Pérez Durá, ya que se trata de un estudio que le valió la tesis doctoral. En cambio, destaca sobre todos al coautor D. Luis de Cañigral Cortés, al que califica de maestro y amigo: «maestro, dice, porque tiene con sus discípulos la generosidad del que ama la sabiduría *in abstracto* y no la sabiduría que se materializa en gallardetes y fanfarrias; amigo porque sabe que la sabiduría sin confianza y lealtad es un sepulcro que ha perdido su blancura». En realidad no nos dice de qué forma le ha ayudado.

Lo cierto es que el Sr. L. de Cañigral, profesor titular de la Universidad de Castilla la Mancha, no aparece como destacado especialista sobre el tema que nos ocupa, ni la Universidad en la que imparte sus clases, todavía joven y sin especialidad de Filología Clásica, es el lugar más idóneo para ir elaborando, al menos en buena medida, una tesis doctoral de estas características.

A continuación, en la singular *gratulatoria*, el Sr. Coronel se refiere a otros dos coautores que han compartido con el autor «la fatiga ambivalente de creer que la vida es más sabia que los hombres». Pero no se nos dice cuál es la ayuda que han prestado al Sr. Coronel en su investigación estos dos profesores de la Universidad de Valencia.

Otro coautor es el profesor de Basilea Germá Colón, de quien luego nos ocuparemos en relación con el prólogo que escribe a ruegos del autor. Me sorprende que éste se muestre tan escueto con el profesor Albert Hauf, a quien se limita a calificar de «hombre de corazón que siempre anima», siendo así que, al parecer, gracias a sus buenos oficios consiguió un premio de l'Institut d'Estudis Catalans a pesar de haber presentado su trabajo de tesis en castellano, y teniendo en cuenta que A. Hauf está especialmente preparado para ayudarle en ese estudio concreto sobre A. March y V. Mariner. En fin, el calificativo aplicado a D. José Vicente Benaches de «paciente corrector» es muy significativo: todo parece indicar, aunque tampoco se dice con claridad, que el Sr. Benaches ha sido quien ha revisado y puesto a punto la versión catalana del Sr. Coronel, a quien no le reconozco suficiente capacidad para realizarla.

El texto del *prólogo* escrito por G. Colón nos procura datos de cierto interés. Dice el profesor Colón: «El hecho de que sea yo quien prologue me llena de orgullo, aunque no creo acertado el interés que Marco A. Coronel ha tenido en encomendarme este honroso cometido». Ya al final del prólogo insiste: «Lo hago

con placer, pero sin ninguna autoridad». La verdad es que G. Colón, castellanense, a quien conocí en un simposio de Lingüística, no es latinista, sino romanista y, por ello, está menos capacitado para valorar los méritos del trabajo del Sr. Coronel. Celebra que el autor haya transcrito el texto de la edición de los poemas de A. March tomado de la edición *c*, impresa en Barcelona en 1543, de la que se sirvió V. Mariner, aunque debe tenerse en cuenta que Coronel en varios pasajes (*cf.* p.78) ha reproducido el texto de la edición *d*, realizada en Valladolid en 1555, apógrafo de Mariner, pero sin realizar una edición crítica (luego nos referiremos a este extremo). Sin embargo no cuenta con elementos suficientes de juicio, según parece afirmar, para ponderar el trabajo específicamente latino de Coronel.

Seguidamente señalaremos errores y lagunas que se hubieran podido remediar.

En la *Introducción*, el autor nos ofrece unos datos «bibliográficos» acerca de V. Mariner: lo cierto es que, como ya se dijo, la bibliografía no se ofrece sistematizada en parte alguna, y hay que descubrirla un tanto desordenada al pie de página. Transcribiendo las palabras de G. Colón, traducidas al castellano, nos complace repetir que «Marco Coronel ha sabido presentarnos este personaje (uno de los eruditos más brillantes del siglo XVII) y nos ha dejado con la miel en los labios. Querríamos saber más cosas sobre su vida y milagros». ¿Cabría deducir de aquí un suave reproche hacia Coronel de parte de su generoso prologuista? Por nuestra parte pensamos que hubiera debido insistir más en los rasgos histórico-culturales que distinguieron a Mariner en contraste con los propios de A. March, aproximadamente dos siglos anterior, para facilitar al lector culto la mejor inteligencia de su investigación.

Pero *la parte primordial de la Introducción* se ocupa de la teoría y praxis traductoria de Mariner. Aquí el autor, después de tratar del concepto de traducción que tuvo el humanista, en «Cuestiones de método» se confiesa deudor de la obra de E. NIDA y C. TABER, *The theory and practice of translation*, Leiden 1982 y de la de J. P. VINAY y J. DARBELNET, *Stylistique comparée du Français et de l'Anglais*, Paris 1977, de quienes ha aplicado el sistema analítico, si bien adaptándolo al caso concreto de la traducción de Mariner: la coincidencia de los puntos tratados es casi plena. En este momento hacemos dos observaciones: 1ª) No es correcto decir que «tras la Biblia *se importa* una fe», sino que *se transmite*; 2ª) No se hace el uso debido del sistema decimal de numeración en los diversos apartados de «la praxis traductoria de Mariner»: si «traducción literal» es 1., sus subdivisiones son: 1.1 «literalidad léxica»; 1.2 «literalidad sintagmática»; 1.3 «literalidad textual». Asimismo, y para mayor abundamiento, si «modulaciones» es 4., las subdivisiones «modulación esfumadora (o difuminadora)» es 4.1; «modulación incrementativa» es 4.2 y las subdivisiones de ésta: «incrementación léxica» es 4.2.1; «incrementación sintáctica» 4.2.2; «incrementación semántica» 4.2.3; etc... Estamos en cuestiones de método, pero éste exige que se tenga un rigor.

Pero tenemos que hacer otras puntualizaciones. Por ejemplo, en «literalidad sintagmática», p.40, no se puede decir que *mens stultitia est* (Mariner II, 19, 31) sea fiel reproducción de «lo seny es oradura» de A. March, porque «seny» no es sólo *mens*, sino también *bona mens*, es decir, «cordura, ponderación, buen





juicio», y «oradura» es no sólo *stultitia*, es decir «necedad», sino también «locura, demencia», o sea, algo más; en todo caso debe subrayarse la antítesis. También en la p.40: *amatores non stupent amare* (Mariner III, 26, 48) tampoco es fiel reproducción de «los amadors no -s espanten d'amar-se» en A. March, ya que debe expresarse el reflexivo *se* para no engendrar confusión. Menos aún en p.41: *iam periere mihi* (Mariner II, 10, 10) reproduce fielmente «tot és ya finit» en A. March, pues «tot» no está recogido en el texto latino que cita el autor, que ha omitido el sintagma precedente *nulla colens*, el cual podría ser equivalente; asimismo en p.41 ciertamente *spiritus ipse tuus qua vult spiratque manetque* (Mariner VI, 9, 31) refuerza la frase de A. March «ton esperit lla on li plau espira», pero sin que el autor haya descubierto que la resonancia evangélica se halla en *Jn. 3, 8: spiritus ubi vult spirat*, donde se observa la figura etimológica por derivación.

En el apartado de las «modulaciones» anotamos lo siguiente: si en la «modulació esfumadora» *flos inter spinas* traduciendo a «lir entre cards» (notamos la errata de *t* por *d*) es un magnífico modelo de generalización (cf. p.45), no vemos por qué *poetae* (Mariner II,23,41) y *vates* (I,18,46) no pueden traducir a «trobadors», poetas provenzales de que habla A. March en los lugares citados y otros muchos (cf. p.45-46), ya que los términos latinos son también modelos de generalización sin que deban recoger el referente concreto de «trobadors». De todos modos no estaría de más que Coronel sugiriese la alternativa. Asimismo, cuando uno se fija bien, observa que el marco conceptual marquiano no queda reducido, por supresión de alguno de sus elementos, en VI, 3, 46, ya que el texto latino: *hic decoris (honor) famam tentat et omne iubar (gloria)* refleja en realidad los tres conceptos: «honor, glòria o fama».

En la modulación incrementativa léxica, el autor ha tenido varios despistes: en p.48, «lo cas» traducido por *morbum acerbum* (?) no aparece en Mariner II, 2, 10; por otra parte, pensamos que en II, 5, 443 Mariner con *fastidium* traduce bien «gran desabor» de A. March, sin que el término latino tenga necesidad de verse reforzado por un calificativo; en p.49 *libidinis...aestum* que traduce «sensualitat» no aparece en Mariner I, 5, 33, ni tampoco *divino...somnia visu* traduciendo «lo somni»(?) aparece en Mariner II, 1, 1; ni *transactum...pondere tempus*, versión de «temps passat» (?), en Mariner II, 1, 3; asimismo Mariner en I, 15, 12 traduce con *noscere mente* y no *mentem* el «discernir» de A. March; y en II, 14, 30 leemos en Mariner *iurando iure refundant* y no *iure iurando..* que es más prosaico.

En la p.51, a propósito de la modulación incrementativa sintáctica, Mariner en II, 5, 38 traduce con la oración transitiva *nunquam sopor irrigat artus* «lo poch dormir» de A. March, pero «nunca el sueño invade los miembros» es distinto de «el dormir poco». Por otra parte sorprende que Coronel no haya advertido en Mariner la imitación virgiliana del conocido *fessos sopor inrigat artus*, *En. 3, 511*; en el mismo apartado, p.52, sitúa *quodque illi haerescit* en Mariner V, 7, 16, cuando está en V, 7, 17.

En el apartado de «incrementación métrica» hubiera sido preferible que Coronel no hubiera suprimido el texto de A. March para poderlo confrontar fácilmente con el de su versión latina y comprobar los comodines y clichés por razones métricas. Ahora bien, en la p.54 cuando habla del primer uso de los comodines,

dice que «consiste en cubrir el quinto pie con una palabra genérica con sílabas breves», pero los tres ejemplos aducidos: *denique*, *forte*, *undique* tienen larga la primera sílaba y, además, *forte* sólo cubre en parte el quinto pie; no queda, pues, claro lo que expone el autor; en «incrementación estilística», p.56, el ejemplo de *congeries* Mariner II, 5, 13, *pereoque ruoque* que traduce «torbant-me»(?) nos recuerda el lugar virgiliano: *moriatur et in media arma ruamus*, *En. 2*, 353, ejemplo prototípico latino de la figura *hysteron-proteron* que no debió recordar Coronel.

En «modulación explicativa», p.58, la versión de Mariner, V, 7, 329 para «apocalipsi»(?) no es *certus*, sino *certis detectio causis*; por otra parte sería interesante que Coronel nos aclarase en qué medida en el ejemplo siguiente *tela* (cf. Mariner, VI, 7, 2) es una «explicación o glosa» de «aguayt» que significa en castellano «acecho, asechanza», cosa que no hace.

En «intelección ideológica», p.67, debe admitirse que también Mariner en I, 2, 33-36 observa, como A. March, la distinción escolástica entre los primeros impulsos y la operación del entendimiento y de la voluntad: claramente se refiere a los primeros con el sintagma *primus...motus*, también a la operación del entendimiento con la frase *iudicium inque illo...tribunal*, asimismo a la operación de la voluntad con la bella perífrasis *voluntatis...serva fides*: en efecto, como dice A. March, la voluntad es esclava del juicio de la mente, por cuanto es racional, mas al hablar Mariner de la virtud de la lealtad o fidelidad de la voluntad, expresa con toda rotundidad el pensar escolástico de que la facultad volitiva se deja llevar *fielmente* por el juicio o razones de la mente.

Pero más grave en este punto es el error en que incurre Coronel al afirmar, respecto de I, 11, 24, que «Mariner no entiende que Dios desea la deshonestidad de la mujer de aquí que suprime este contenido». Mariner ha entendido bien el pensamiento de A. March y quien no lo ha entendido prefiriendo una expresión torpe, por no decir que objetivamente suena a impiedad, es Coronel. En efecto, Mariner traduce la frase de A. March: «verge no sou perque Déu ne volch casta», a saber, «no sois virgen porque Dios de ella (de ti) quiere descendencia» —notamos que el *ne* no es negación sino pronombre— diciendo: *non virgo es, castam sed Deus ipse cupit* y lo único que hace, sin modificar el sentido del texto marquiano, es cambiar la causal por adversativa y así queda claro en ambos escritores que Dios no quiere la deshonestidad de la doncella, frente a la afirmación insostenible de Coronel que no ha entendido la frase en cuestión. Por si quedara duda de que Dios a las doncellas y, en general, a la mujer las quiere castas baste recordar dos citas de las Escrituras: 2 *Cor.* 11, 2 y *Tit.* 2, 5.

Es mucho decir en «inintelección pragmática» que Mariner, como afirma Coronel, ignore el sentido del término «sobreslaus», empleado por A. March, pues, aunque lo traduce por *laudes* (en IV, 13, 1) lo hace en tal contexto en el que se expresa la alabanza singular y prominente que significa «sobre(s)laus».

Respecto de las *conclusiones* (p.69-70), cuando Coronel dice, en la 2, que Mariner «no realiza un detenido estudio de las fuentes poéticas de Ausiàs, ni de su marco histórico y estético», diremos primero que Coronel no nos lo demuestra adecuadamente, y segundo nos preguntamos por qué no se ha detenido en este punto aportando la doctrina y aclaraciones necesarias: en realidad, el autor se olvi-



da de facilitar al lector la comprensión de los poemas de A. March, al menos con notas explicativas, y de la traducción latina, señalando las diferencias de época, aproximadamente dos siglos, que distinguen al insigne poeta valenciano y a su doctísimo traductor latino.

No creo que Coronel deba reprochar a Mariner versos de poca maestría y que ello se deba a la elección del dístico elegíaco, tan apropiado por lo menos para la poesía amorosa —en verdad no le reconocemos ni autoridad ni capacidad para ello—, más bien consideramos un acierto que, mediante la conjunción reiterada del hexámetro y del pentámetro, haya plasmado prácticamente todo el contenido del original marquiano, y no sólo eso, sino que además haya sabido reflejar el ritmo latino de una versificación que nos recuerda mucho a Ovidio, de quien hay reminiscencias, como de otros elegíacos, amén de la presencia puntual de Virgilio, antes señalada.

Consideramos que el autor se excede en gran medida al decir que «lo más característico del *usus scribendi* marineriano» sea «la rapidez de su creación que...no le reporta grandes beneficios» (p.70), para lo cual aduce el único ejemplo de «obs» —o bien «ops» del *opus* latino—, mas bien pensamos que la rapidez ha caracterizado el trabajo de Coronel: como dijimos, ausencia de bibliografía sistematizada, uso incorrecto del sistema decimal, citas inexactas de pasajes, juicios erróneos, algunos graves, que benévolamente queremos atribuir a las prisas, todos ellos ya notados en la revisión, no demasiado pormenorizada que hemos hecho de la «Introducción» que precede al «Corpus» de la obra.

Ahora queremos insistir no en las carencias que siempre cabe señalar en un trabajo, sino en aquellas que no han debido producirse. En principio recordamos la poca atención que le presta a A. March, no ya a su bibliografía, para la cual se contenta con los datos que brinda Mariner, sino a sus poemas que ha debido comentar adecuadamente. Luego nos sorprende en un trabajo de tesis doctoral el uso harto repetido del *passim*, tanto en la parte introductoria como en los criterios de la edición, contentándose sólo con unos ejemplos comprobatorios de los diversos apartados, cuando debería realizar un análisis más detallado que en casos relevantes podría incluso ser cuasi exhaustivo. El *passim* es una vaguedad innecesaria que cabría atribuir a las prisas. Pensamos que en la «Introducción» se podrían haber citado más pasajes, pero mucho mejor en notas al pie de página, muy breves, pero suficientemente explícitas, a continuación del aparato crítico, aunque debidamente separadas del mismo, con el fin de confirmar con mayor precisión y detalle los pocos ejemplos señalados en la exposición primera.

Como dijimos al principio, después de la «Introducción» (p.19-70), expone el autor los criterios de la edición para el texto de la traducción latina y para el de los poemas de A. March. Coronel se explaya más en explicar los criterios de la edición latina —de la que ofrecerá luego el texto con sucinto aparato crítico— insistiendo casi exclusivamente en cuestiones de grafía que, aunque importantes, constituyen más bien una cuestión previa en la mayoría de las ediciones: trata de las vocales y diptongos, de las consonantes, del uso de las mayúsculas, de la separación de algunas palabras y de la interpunción; a continuación se refiere muy brevemente al aparato crítico del que dice que es positivo en razón del poco



número de fuentes: la única edición de *Turnoni* (es decir, Turnhout 1663) y tres manuscritos de la Biblioteca Nacional de Madrid, *M*, *M1*, *M2* (p.77), aunque luego en la p.83 al ofrecer las siglas incluye, además, el *M3*. Otras observaciones relativas a la *emendatio*, sobre errores más o menos frecuentes en dichos testigos de la traducción, no se hacen.

Respecto a la *edición del texto de A. March*, para justificar que no realiza una edición crítica del mismo nos dice que adopta un *tertium genus* entre la edición crítica y la paleográfica que, según Coronel, parece ser la norma de los romanistas, y así se limita a ofrecer unas simples normas de grafía. Personalmente no estamos de acuerdo en que el procedimiento escogido haya sido el mejor, pero sí el más llevadero. Hubiera sido preferible, aunque más costosa, la edición crítica a partir de los 13 manuscritos de los siglos XV y XVI, y de las ediciones impresas: la de Valencia de 1539, las de Barcelona de 1543 y de 1545 y la de Valladolid de 1555 —ésta con un vocabulario para facilitar la lectura al lector castellano— con la de Barcelona de 1560. Todo ello sin perjuicio de que se pudiera tomar como texto base el de la edición de Barcelona de 1545 —la llamada edición *c*— pero revisándolo a partir de la citada documentación, o, al menos, del que nos ofrecen las ediciones más recientes y críticas, la de A. Pagès en dos volúmenes (Barcelona 1912-1914) y la de P. Bohigas en cinco tomos (Barcelona 1952-1959) para poder así contar con un texto de garantía. Ahora, en cambio, se nos ofrece el texto de la edición *c*, supuestamente el que V. Mariner tenía a la vista, incrementado con siete pasajes tomados de la edición *d*, el apógrafo del propio Mariner, con algunos retoques de grafía, pero sin nota alguna que aluda a la presencia de variantes en el texto que justifiquen que se ha realizado una buena revisión del mismo. Porque no es cierto que la edición crítica suponga una interpretación particular y subjetiva —lo que no excluye un trabajo personal— sino que trata de reconocer objetivamente las lecciones del arquetipo, remontándose así al original, en este caso, el de A. March.

Y para terminar, dos últimas observaciones. La primera es que el autor de este trabajo no ha querido editar las dos elegías con las que Mariner inicia y termina su traducción de los poemas de A. March y que las concibió, cual afirma el humanista, como parte integrante de la misma. Se trata de la *Elegia in priscos et celebres Valentini regni poetas...* y la *Elegia Alethina*: en total unas 27 páginas de texto latino. Ahora bien, la razón aducida de no alargar la extensión del trabajo no puede convencernos.

La segunda observación estriba en que Coronel parece ignorar lo que en Valencia, tierra natal de A. March, se ha venido publicando sobre el gran poeta, y me refiero a la primera edición de sus poemas en 1539 así como la traducción castellana del conjunto de su obra en la misma fecha por Baltasar de Romaní y la posterior por Jorge de Montemayor en 1560. Y, aunque coinciden con la fecha de la publicación del libro que nos ocupa, en 1997 se han publicado dos trabajos interesantes sobre A. March: uno lleva por título «L'obra de Ausiàs March en la biblioteca universitaria de Saragossa», *Rev.Fil.Val.*, 4 (1997) 17-39, cuya autora M. D. Cabanes Pecourt, antigua profesora de nuestra universidad y ahora catedrática de la Universidad de Zaragoza, realiza un análisis pormenorizado del ms. 210 de dicha universidad en el que se conservan 79 poesías de A. March: por tratarse de



un ejemplar bastante fiel y próximo al original, señala todas las variantes que afectan al texto o al sentido de la frase, prescindiendo de las meramente ortográficas. El otro es la edición en facsímil de las citadas poesías, por título *Els poemes d'Ausiàs March en el cançoner de Saragossa*, València, 1977 (ed. de las Cortes Valencianas), con introducción y bibliografía.

En suma, el trabajo realizado por M. A. Coronel, si bien con defectos y errores, algunos importantes, tiene un cierto valor, pero cabía esperar una obra más acabada. Tengo la impresión de que los varios coautores no han sido tales, quiero decir que no se les ha sabido aprovechar.

